Memorias del tercer encuentro del segundo ciclo de debates “Memorias en diálogo” (18 de mayo de 2026)

Testimonio y exilio en clave femenina

El segundo ciclo de debates online “Memorias en diálogo” reunió en su tercera sesión, celebrada el pasado 18 de mayo de 2026, dos propuestas de investigación que abordaron de manera complementaria testimonios femeninos del exilio en el contexto de la posguerra española a ambos lados del Atlántico. La primera de las ponencias, titulada “Testimonio, memoria y exilio: la poesía femenina de la posguerra española” corrió a cargo de la profesora Mónica Jato, de la University of Birmingham. Por su parte, Núria Baltrons León, doctoranda de la Universität Heidelberg, presentó su ponencia “Epístolas y diarios en el exilio brasileño: alterización y desalterización en Rosa Chacel (1898-1994) y Stefan Zweig (1881-1942)”.

Mónica Jato abordó en su presentación la poesía testimonial de la poeta vasca Ángela Figuera Aymerich (1902-1984), un trabajo en marcha del que presentó algunos resultados provisionales, si bien apuntó que algunas de sus conclusiones podrían extrapolarse a otras autoras de la posguerra española.

Partiendo del contexto del genocidio nazi y de las experiencias traumáticas en torno al Holocausto, la ponente reflexionó sobre la relación entre los conceptos de testimonio y poesía, subrayando la subjetividad de la experiencia y lo que definió, citando a Beatriz Sarlo (2005), como el "giro subjetivo" en los estudios de memoria. Desde este marco, planteó la historia y la memoria como dos modos complementarios de reconstruir el pasado, para preguntarse, en última instancia, si testimonio y poesía resultan compatibles entre sí.

Jato situó la poesía social de Figuera dentro del realismo, con un marcado matiz histórico y una clara intención denunciatoria. Frente a la idea de que el simple padecimiento basta para legitimar el testimonio, defendió que en la obra de Figuera se produce una intersección entre el yo poético y el yo testimonial, un encuentro entre lo personal y lo político que convierte el espacio de lo social en un espacio de resistencia y lucha.

Para la poeta bilbaína, según explicó Jato, testificar se convierte en una experiencia multisensorial que impregna toda su personalidad poética. La propia Figuera era consciente, no obstante, de que un exceso de realismo podía rebajar la calidad estética de sus versos, una tensión que la autora expresó en su correspondencia con Max Aub. Esa dificultad —cómo insertar el yo testigo y el yo poeta sin desestabilizar la calidad literaria— ha generado, según la ponente, una reflexión más amplia sobre la poesía existencial de posguerra.

La conferencia distinguió dos tipos de testimonio en la obra de Figuera: por un lado, el trauma de la Guerra Civil y de la posguerra, que da visibilidad a la España derrotada; por otro, las protestas de capas sociales que viven situaciones de desigualdad. Jato sostuvo que el primero actúa como catalizador del segundo, como el detonante que despertó la conciencia social de la autora, hasta el punto de que algunos de sus textos trascienden el ámbito hispánico para alcanzar una proyección internacional.

Uno de los ejes centrales de la intervención fue la visión ginocéntrica y ginocrítica, según W. John Wilcox, que, para Jato, caracteriza la poesía existencial de Figuera, articulada desde los parámetros sociales asignados a la mujer y desde una inevitabilidad fisiológica que hace que el yo testigo no solo compadezca, sino que también padezca. En este sentido, la ponente abordó la representación de la maternidad en la obra de la autora, un aspecto que ha generado lecturas contrapuestas: para algunos críticos, Figuera la concibe desde una postura disidente; para otros, desde los parámetros del propio modelo fascista. Jato defendió que ambas lecturas, aunque parecen contradictorias, llegan a coexistir en la personalidad poética de la autora, articulando una retórica de la maternidad acompañada de una retórica de guerra que le permite trascender el destino que la tradición bíblica, la religión, la costumbre y el mito habían dictado para la mujer, en un contexto de nacionalcatolicismo en el que su voz resultaba doblemente inútil: por ser mujer y por ser objeto de parodia.

La conferencia concluyó señalando el poema como un espacio de metatestimonio, en el que se pone de manifiesto la lucha, cargada de inseguridades, por legitimar la propia voz como testigo y como poeta, una ansiedad constante por mantener el pacto ético cuando quien habla es una mujer, lo que condiciona de manera directa la proyección social de su palabra.

En la segunda intervención, Núria Baltrons León expuso los ejes principales de su proyecto de tesis doctoral, centrado en la escritura epistolar en el exilio latinoamericano. Como punto de partida, la investigadora propuso entender el exilio no solo como una experiencia autobiográfica, sino también como una forma estética, como un principio estructurante de la escritura y de la literatura, abordado desde una perspectiva comparada y transatlántica. Su punto de partida es la alterización de las imágenes que el propio exilio desplaza, prestando especial atención a las redes brasileñas —menos estudiadas hasta ahora que las argentinas— a través de la correspondencia, que le permite rastrear las transferencias culturales y, al mismo tiempo, identificar en las misivas una herramienta de desalterización, esto es, un medio que permitió a los exiliados mitigar la experiencia de extrañeza.

Baltrons León explicó que la elección de dos autores tan dispares como Chacel y Zweig no responde únicamente a su convergencia temporal y geográfica en Brasil, sino también al potencial heurístico de su comparación, reflejado en la propia configuración textual de sus escritos. En el caso de Rosa Chacel, la ponente plantea una suerte de proceso de justicia frente a la imagen predominante de un exilio triste, ya que, según señaló, la propia autora atribuyó siempre sus dificultades a causas sociales más que personales, una atribución que marcó el conjunto de su obra. Esta situación contrasta con la de Zweig, cuya posición estuvo más protegida gracias a su capital simbólico y a su prestigio internacional, que le otorgó al llegar un estatus de protección frente a juicios sociales y precariedades —sin que ello significara, aclaró la ponente, que estuviera libre de sufrir en otros planos—.

El núcleo de la intervención se centró en el eje de la alterización, examinando la representación del otro racializado en la escritura de ambos autores, marcada por ciertos prejuicios raciales vinculados a su origen y a sus influencias intelectuales. Baltrons León mostró cómo en el caso de Rosa Chacel la representación de la otredad brasileña en sus diarios está fuertemente influida por *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset, que funciona como hipertexto de su escritura; en el caso de Zweig, la referencia clave es *Casa grande y Senzala*, de Gilberto Freyre.

La investigadora planteó como hipótesis de investigación si Zweig llegó a leer a Freyre, y expuso dos posturas al respecto: una que lo descarta por motivos lingüísticos, dado que la obra no se tradujo hasta 1965, apoyándose también en el propio testimonio de Freyre; y otra que defiende que, aunque no la leyera directamente, sí absorbió su alcance e influencia en la sociedad brasileña de la época. La ponente sustenta esta segunda hipótesis en los paralelismos que encuentra entre la obra de Freyre y los diarios de Zweig, como la erotización y el fetichismo de la mujer mestiza, la humanización del esclavo, la idea de armonía racial y la naturalización del servilismo.

Para el caso de Rosa Chacel, Baltrons León situó las influencias en el entorno de la revista *Sur* y en el clima de "miedo a la invasión" de la época, un campo en el que Chacel se inserta desde una base filosófica negociada con el pensamiento de Ortega y Gasset, a quien tomó como su gran maestro. Según explicó la investigadora, Chacel

leyó a Ortega por primera vez ya en el exilio, y de él incorporó especialmente la distinción entre el "hombre selecto" y el "hombre de las masas", dos categorías que, según la tesis de Baltrons, la autora aplica a su propia proyección racializada del otro.

La conferencia concluyó con una idea central: ambos autores construyen la alteridad desde marcos distintos —Zweig desde una visión conciliadora de Brasil, Chacel desde las categorías orteguianas—, pero, pese a partir de mecanismos diferentes, ambos comparten la naturalización de un lugar específico asignado a las personas racializadas.

El posterior debate amplió algunas de estas cuestiones, especialmente la idea del pacto de lectura y el pacto ético. El profesor Matei Chihaia, moderador de la sesión, planteó si todo acto de lectura implica de forma automática un compromiso ético, o si este viene dado de manera complementaria, y en qué medida ese pacto se tematiza explícitamente en la literatura del exilio, explorando así los límites del pacto estético planteado por ambas investigadoras a lo largo de sus respectivas intervenciones. La conclusión común extraída de las presentaciones es que memoria y el exilio no son experiencias neutras: se escriben y se legitiman de forma distinta según quién las narre y quién las lea e interprete, y esa diferencia, lejos de ser un matiz menor, condiciona qué historias de nuestro pasado han trascendido al canon y cuáles siguen esperando ser leídas y redescubiertas.

Jorge Marín Blanco